

más acá, a las dos o tres puertas de Francisco el de la carne y la María de los Angeles de Meco, casi enfrente de donde luego puso la fragua el Chápiro y me figuro que seguirá existiendo la casa del único polvorista de Alcázar, que en sus tiempos estaba muy recuidada por varias mozas muy hacendosas.

En esos intermedios se hizo la calle del Recreo con bastante barro por ser lugar de desagües sobre tierra de labranza y la cantidad de barro que eso supone siempre, aparte de ser lugar de desagües, pero con buen nombre y certero por ser uno de los puntos de mejores vistas de Alcázar, con los cerros, los olivares, la vía, los molinos, la carretera y también por el Sepulcro donde terminaban los Vía-Crucis.

El mismo cementerio también anima el horizonte al coger la doble rampa de subir a la Altomira.

La vía en su incurvación hacia el Sur, dejó un hueco inmenso que se va rellenando poco a poco por los vecinos, pues el parque mismo, lo hicieron los propietarios de los terrenos para revalorizar los de alrededor. Y les salió bien aunque no tanto como hubieran deseado.

Esta idea estimuló a la gente para dar formas nuevas a sus construcciones y una de las primeras, en pleno campo, fue Villa Martín, de Juan Antonio el del chimeneón, especie de cuartelillo que ocuparon varios carabineros con sus familias.

Cirilo Marchante y Antonio Frasco hicieron casas como de la Ciudad Lineal, ya muy arriba, lindando a la transversal donde el Pájaro hizo la suya y Palmer instaló su fábrica de piedra artificial.

El enlace del pueblo con el parque fue objeto de muchas vacilaciones y no resultó bien, mezclado con bodegas a las que no les entraba la uva por ningún sitio y en cambio quitaban vistosidad al paisaje absorbiendo muchísimo terreno, hasta el punto de hacer campos de fútbol en los corrales.

La Mina se rodeó también de bodegas a su salida: los Leones, la Espada, los tres Peces, Primitivo, patas de Perro, etc.

El camino de Criptana, carretera después, la vía y las barras limitaron el campo al llegar al caserío y ahí está a pesar de su proximidad al Paseo y la gente a la Vegüilla.

Han existido algunos núcleos de expansión que pudiéramos llamar internos por estar rodeados previamente de otras construcciones y quizás la más importante fuera la fábrica del salitre; también la bodega del Marqués y los cementerios de San Sebastián y San Juan y alguno que perdura como la Covadonga, aparte de los ejidos y las eras de la calle de la Virgen y del Santo, de atrás de la estación y de la salida de Herencia.